

Ante ojos sabios

Cuatro bailarines de la compañía boricua Ballet Concierto danzarán en el Festival Internacional de Ballet de La Habana

24 Oct 2012 POR TATIANA PÉREZ RIVERA
tperez@elnuevodia.com

PARA LOS QUE DEDICAN su vida al baile en puntas, ser invitado a bailar al Festival Internacional de Ballet de La Habana es como acudir a unos Juegos Olímpicos. Allí están todos: el Ballet Nacional de Cuba, homónimos como

el Bolshoi, el Kirov, el American, entre otro selecto grupo que integra la elite mundial del ballet.

Por primera vez, una compañía de ballet nuestra, Ballet Concierto de Puerto Rico, ha sido invitada al evento gracias a las gestiones realizadas por el cubano Víctor Gilí, profesor de baile en Borinquen, quien fue primer bailarín en el ballet cubano y aún mantiene una estrecha relación con Alicia Alonso.



"ESTO ES HISTÓRICO", dicen los bailarines sobre la invitación. Desde la izq., Carlos López, Betina Ojeda, Osmay Molina y Tania Muñiz.

Osmay Molina, Tania Muñiz, Carlos López y Betina Ojeda integran la delegación que este sábado parte a tomar parte en la hermana isla caribeña del evento que, del 28 de octubre al 7 de noviembre, ofrecerá una fiesta

de baile.

Los bailarines interpretarán tres piezas: "Desire", coreografía de Stephen Mills y música de Arvo Pärt, *Spiegel in Spiegel*; "Tango tonto", coreografía de Jimmy

Gamonet y música de Igor Stravinsky; y "Con te partirò", coreografía de Graham Logan Crane e interpretada por Andrea Bocelli.

El cubano Osmay Molina regresa a bailar en La Habana luego de ocho años de ausencia de dicho escenario. Adrenalina y emoción ya se invitaron a la cita que le permitirá reencontrarse con sus compatriotas, con colegas, y hasta propiciará que su padre y hermanos lo vean bailar por primera vez.

"He participado en muchos festivales de La Habana - cuenta Molina- y la calidad de bailarines y compañías que se reúnen allí elevan el nivel bien alto. El público de La Habana es de todas las edades y sigue el ballet todo

el año. Si tú dices que eres bailarín de ballet en Cuba, el respeto ya es automático porque se sabe el esfuerzo y cuánto hay que sacrificarse para serlo”.

Betina Ojeda, puertorriqueña que integró el Ballet Nacional de Cuba, ha participado cinco veces.

“Piensa en la cultura de ballet del público cubano, en lo emblemático que es ese Teatro (Federico) García Lorca, y se te ponen los pelos de punta. La energía es la de un público totalmente cono-

Cedor de todas las piezas que van a ver, son ojos sabios del ballet. La energía cuando terminas un “Giselle” o un “Lago de los cisnes” es como estar en un es-

tadio de fútbol; te dan ganas de llorar, de brincar, de gritar”, narra Ojeda.

“Esto se convierte en un espectáculo de baile increíble”, dice el español Carlos López, quien acude por cuarta vez, esta vez junto a Ballet Concierto.

El enriquecimiento que ofrecen diez días de dos funciones diarias, a las 5:00 p.m. y a las 8:30 p.m., en diversos teatros de La Habana y otras funciones, no tiene precio.

“Cuando vas a bailar sabes que ese teatro va a estar lleno de gente que se acuerda lo que bailaste hace diez años, si te salió bien, cuántas piruetas hiciste y eso para un bailarín es el mejor reconocimiento”, agrega López.

La boricua Tania Muñiz nunca ha asistido. Reconoce que siempre ha escuchado que a ese festival acude, “la crema de la crema”.

“Tengo muchas ganas de ir; voy a ver a esos bailarines que solo he visto bailar en vídeo. Para mí, es un placer y un orgullo de bailar al lado de esas personas y de mis compañeros. Sé que volveré con más conocimiento”, subraya Muñiz.

El desafío histórico lo aceptan. La disciplina y el amor a su profesión los ha preparado por años para este momento. Para Puerto Rico, es la gran prueba de fuego. ¿Recordarán en diez años lo que bailaron esta primera vez?

“Uno va a entregarse porque es tu trabajo, tu dignidad y tu nombre”, señala Ojeda.

INVITADO TAMBIÉN SANTOS

La vigesimotercera edición del festival cubano ha sido benévola con los boricuas, ya que además el coreógrafo Carlos Iván Santos, de Andanza, fue invitado a presentar una coreografía de danza contemporánea que bailará el primer ballet de Cuba.

“Interludio en el limbo” es la obra que Santos compuso en el 2005 para Andanza, compañía en la que es coreógrafo principal y director artístico asociado. La sometió a los directivos del festival mediante la intervención de Gilí.